

UNIDAD 212

**“Bullying (Acoso Escolar) por la autora María
Guadalupe Rincón Sánchez”**

Tesina

**Que para obtener el Título de
Licenciada en Pedagogía**

Presenta:

Susana Cabañas Perdomo.

Teziutlán, Pue., Junio 2016.

UNIDAD 212

**“Bullying (Acoso Escolar), por la Autora María
Guadalupe Rincón Sánchez”**

Tesina

**Que para obtener el Título de
Licenciada en Pedagogía**

Presenta:

Susana Cabañas Perdomo

Tutor:

Mtra. María del Carmen Mendoza Olivares

Teziutlán, Pue., Junio 2016.

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

U-UPN-212-16/0489.

Teziutlán, Pue., 02 de Junio de 2016.

C.

Susana Cabañas Perdomo

Presente.

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titulación, alternativa:

Tesina

Titulada:

*"Bullyng (Acoso Escolar) en la actualidad por la Autora María Guadalupe Rincón
Sánchez"*

Presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar un ejemplar y cinco cd's rotulado en formato PDF como parte de su expediente al solicitar el examen.

SEP



*Atentamente
"Educar para Transformar"*

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 212 TEZIUTLAN

*Mtra. Elisa Fernández Torres
Presidente de la Comisión*

EFT/scc

DEDICATORIAS

Este presente trabajo se lo dedico principalmente a mi madre, gracias a ella eh podido terminar mi carrera, siempre ha estado a mi lado y me ha apoyado en todo, gracias a mis maestros por la enseñanza que me brindaron, a mis compañeros que en ocasiones nos apoyábamos unos a los otros en dudas de clase. Gracias a dios por permitirme llegar hasta ahora donde estoy.

Gracias a mi escuela que me cobijo estos cuatro años, al personal de la institución que fue amable conmigo y me apoyo en algunas cuestiones.

A todos ellos les agradezco su apoyo incondicional ¡gracias!

ÍNDICE

Introducción

CAPITULO I

1.1 Biografía Del Autor	4
1.2 Influencias Pedagógicas.....	5
1.3 Ideal Educativo.....	8

CAPITULO II

2.1 Obras del autor.....	12
2.2 Elegir obra que se va a exponer.....	14
2.3 Descripción de la temática.....	16

CAPITULO III

3.1 Exposición de la temática.....	20
3.2 Propuesta teórica / o pedagógica.....	28
Conclusión.....	30
Biografía.....	31

INTRODUCCIÓN

Los primeros estudios sobre el fenómeno de acoso escolar o de la intimidación entre alumnos fueron realizados al principio de los años setenta, en los países escandinavos por Dan Olweus. Hasta entonces este tipo de violencia era poco estudiada en relaciones interpersonales de los jóvenes. Se creía que la intimidación era una dificultad pasajera propia de la infancia y la adolescencia, no se conocía la dinámica que caracteriza este fenómeno, ni tampoco se preveían las consecuencias nefastas que podía ocasionar. Pero el suicidio de tres muchachos entre 10 y 14 años, víctimas de acoso escolar en el norte de Noruega en 1982, sensibilizó la opinión pública al sufrimiento que algunos alumnos pueden padecer en la escuela (Olweus, 1999, p. 17). Esta tragedia cuestionó igualmente la responsabilidad de los adultos en el ámbito escolar y trajo como consecuencia la implantación de un programa nacional de lucha contra la intimidación escolar, el cual aportó resultados alentadores.

Desde entonces, muchos programas han sido realizados en diferentes países de Europa así como Japón, Australia, Estados Unidos y Canadá. Todos estos programas han ayudado a entender las particularidades de este fenómeno y a conocer las condiciones propicias para que una situación de intimidación se produzca en una escuela. Gracias a cada una de estas experiencias, se ha podido comprender el daño a corto, mediano y largo plazo que este tipo de violencia puede suscitar al alumno víctima, al alumno agresor y al alumno testigo.

A pesar de toda la información que se encuentra disponible actualmente, muchas escuelas siguen considerando la intimidación entre alumnos como un problema personal, en el cual el alumno y sus padres son los únicos responsables de poner fin a este fenómeno.

En el capítulo I, se esbozan los aspectos relacionados con la biografía de la autora, así como el contexto donde se desarrolla la obra, las influencias

pedagógicas en las que sustenta su postura epistemológica y sus ideales educativos.

El capítulo II, es la descripción general de la obra, de la misma manera se hace una descripción de los temas secundarios y se concluye con la descripción general del tema abordado.

En el capítulo III, se habla a profundidad del tema que se aborda en dicha tesina para concluir en la relación que tiene con el campo de la orientación educativa.

CAPÍTULO

I

1.1 Biografía Del Autor

María Guadalupe Rincón Sánchez, nació en la Ciudad de México y obtuvo su maestría en psicología de la Universidad Iberoamericana en 1981. Emigró a la ciudad de Quebec, Canadá para fundar una familia y en 1982 ingresó al Orden de Psicólogos de la provincia de Quebec. Trabaja desde hace 17 años como psicóloga escolar en una comisión escolar que administra las escuelas públicas del sector Este de la ciudad de Quebec. El sufrimiento de ciertos alumnos con los que la autora tuvo contacto le hizo interesarse en el fenómeno del acoso y de la intimidación escolar.

En marzo de 2003, publicó su primer libro titulado *L'enfant souffre-douleur* (El niño sufrelotodo) para sensibilizar al ámbito escolar a este tipo de violencia, y el 2006 publicó en el Observatorio canadiense de prevención de la violencia en la escuela, un artículo sobre la evaluación del programa contra la intimidación escolar, realizado en una de las escuelas donde la autora trabaja.

El trabajo de la autora se ha desarrollado principalmente en escuelas primarias; en este nivel ha impartido talleres para enseñar la resolución pacífica de los conflictos y ha formado alumnos mediadores que ayudan a sus compañeros a resolver problemas sin violencia. Asimismo, ha puesto en marcha diversos programas contra el acoso y la intimidación escolar tratando de sensibilizar a los alumnos, profesores y padres de familia sobre este fenómeno. Sin embargo su realización más importante es la creación de un protocolo de intervención que ayuda a las escuelas a saber qué hacer y cómo graduar el procedimiento en caso de acoso o de intimidación escolar.

Los primeros estudios sobre el fenómeno del acoso o de intimidación entre alumnos fueron realizados a principio de los años setenta, hasta entonces este tipo de violencia era poco estudiada en las relaciones interpersonales de los jóvenes. Se creía que la intimidación era una dificultad pasajera propia de la infancia y la adolescencia.

1.2 INFLUENCIAS PEDAGÓGICAS EN LA QUE SUSTENTA SU POSTURA EPISTÉMICA.

La intimidación y el acoso escolar son un fenómeno universal que se produce en todos los países en el cual el ambiente donde se presenta es poco protector e indiferente para su defensa. La ausencia de adultos comprometidos en el bienestar de los alumnos, la falta de límites claros en materia de comportamientos agresivos y el abandono de normas que favorezcan los valores como la cooperación, responsabilidad de bienestar colectivo y protección de los más vulnerables, crean un terreno propicio para la intimidación.

La adopción de la Convención sobre los derechos de los niños en noviembre de 1989 y la Cumbre Mundial a favor de la infancia en 1990 han permitido comprender las diversas formas de explotación y abuso que padecen los niños en la escuela y fuera de ella. Este fenómeno de la intimidación entre los alumnos, no podía seguir siendo como un acontecimiento mismo de la infancia, este acontecimiento se puede corregir con un programa de modificación conductual.

Anteriormente se creía que una situación de este tipo no se podía producir en los grupos de los niños, sin embargo, se ha visto comprobado en algunas ocasiones que algunos alumnos establecen alianzas entre ellos para lastimar y acosar a otros niños. Para este tipo de violencia se sabe que puede prolongarse en un lapso de varias semanas, meses e incluso años, sin que los adultos se den por enterados.

Si la misma escuela no se preocupa de poder establecer un entorno seguro para que los alumnos asistan a la escuela sin el miedo a poder ser agredidos, y la escuela descuide el elemento fundamental que favorece el aprendizaje académico y la socialización de los niños. La confianza que permite al alumno explorar su ambiente y poder exponer sus ideas sin temor a ser criticado por sus demás compañeros. La seguridad se puede comparar con los cimientos de una casa; cuando estos están bien establecidos, se puede construir en ella varios pisos.

Dentro de una escuela de nada sirve invertir sumas colosales en las reformas educativas si la seguridad de los alumnos esta relegada a un segundo plano, pues la misión de la institución va más allá de instruir.

Por otra parte se sabe que todos los grupos, incluso los más formados por niños pequeños, crean repentinamente ciertas estructuras internas en donde algunos miembros se convierten en líderes, en donde se establecen reglas de convivencia, en donde se reparten roles para que cada alumno ejerza su función determinada.

La trayectoria que tomará el liderazgo, reglas y los roles, dependerá básicamente de valores utilizados por algunos miembros del grupo, si se deja al grupo sin supervisión, no se cuenta con ningún adulto que inculque valores humanistas, como el respeto a la diferencia, la responsabilidad social de poderse ayudar mutuamente y el cuidado el “no hacer a otros lo que quieras que te hagan” los valores que van a surgir desafortunadamente, son la fuerza, del poder, de la belleza física y del dinero. (María Guadalupe Rincón, 2011, p.13). La presencia de los adultos comprometidos con el bienestar de los niños evitará que el liderazgo, reglas y roles dentro del centro de los niños estén marcados por la exclusión, agresión y el desprecio hacia los más vulnerables.

El niño es capaz de poder comprender desde el preescolar el tipo de estructura y la jerarquía de las dominancias dentro de un grupo, este busca la atención de los demás y la aceptación de sus compañeros. Algunos de los alumnos tienden a imitar a los niños más populares, también al que tiene mayor número de compañeros, al que organiza y comienza los juegos. La sumisión a ellos puede llevarlos a reforzar tanto los comportamientos prosociales como los antisociales (LaFreniere, 1988p).

En la edad escolar los grupos de los niños se subdividen mucho más los niños por un lado y por el otro las niñas, las diferencias se encuentran ligadas a la clase social y la raza se hace más presentes, pero también es un periodo en donde la relación de la amistad son más intensas, en el sentido de la justicia y los

códigos morales que se establecen, entonces la intervención de los padres y de los educadores resulta determinante en el sentido del dominio y regulación de la agresión en los grupos de niños (LaFreniere, 1988).

La constancia de la intimidación y del acoso escolar entre los alumnos en todos los países, niveles y tiempos, nos lleva a cuestionarnos sobre el sentido de su existencia. El doctor Zoran Pavlovic, (1999, p. 33) presidente del parlamento de los niños en Eslovenia, nos menciona “la naturaleza universal de maltratos y mofas entre los niños sugiere que cumplen la función para establecer una jerarquía de poder en los grupos de niños”. Dentro de este punto de vista, como una institución educativa, la misma escuela no puede permitir la información de clanes jerarquizados que se conviertan en un semillero de opresores, de oprimidos o de espectadores pasivos ante la violencia.

La escuela tiene como responsabilidad de fomentar el respeto en las relaciones interpersonales de los alumnos, la conciencia del bienestar colectivo y la protección de los más vulnerables, no solo con el simple hecho de combatir la intimidación, sino también para desarrollar una mentalidad democrática en donde todos tenemos los mismos derechos y también las mismas oportunidades de realizarse y de hacer valer la individualidad.

Si no es dentro de la escuela que se va a prender a convivir de una manera pacífica y solidaria en que otro lugar más se podrá, para que esto se pueda dar primero se debe de establecer los medios necesarios para que los niños víctimas puedan denunciar los actos de la intimidación o al abrigo de las represalias. Cada escuela debe de poner en marcha un sistema de comunicación escuela, familia y contexto y un plan de acción en caso de intimidación.

En segundo lugar se debe de presentar atención particular a los niños que muestran características de líder, para que ese liderazgo sea impregnado del altruismo y colaboración. En tercer lugar, cada escuela debe de provenir, desarrollando las aptitudes sociales de los alumnos menos aptos para poder defenderse.

Esta manera hacer frente a la intimidación y al acoso puede tener alcances mucho más amplios y reflejarse más adelante en el funcionamiento de otros grupos sociales, como la familia, el trabajo, los sindicatos, la religión o los partidos políticos.

Además de construir un verdaderamente un verdadero factor de cambio en una sociedad que quiere democratizarse, se debe de tener en cuenta, que por más que se quiera, no puede haber una democracia en una sociedad si las personas que la integren piensan como dictadores.

1.3 IDEALES EDUCATIVOS.

Los estudios más recientes sobre el origen y el desarrollo de la agresión señalan que los niños a partir de los siete u ocho meses tienden espontáneamente a utilizar la agresión física para obtener lo que desean (Tremblay, 2008). Este tipo de conductas se intensifican hasta posiblemente los tres años, para después disminuir a lo largo de la infancia y adolescencia. Richard E. Tremblay, destacado investigador de los problemas de comportamiento, de la agresión física y de su prevención, de la Universidad de Montreal, dice que la agresión no es aprendida, y que verdaderamente los niños aprenden a no agredir mediante el aprendizaje de conductas alternativas para solucionar los conflictos que se presentan en la búsqueda de satisfacción dependiendo de sus necesidades.

Los mecanismos implicados en el aprendizaje de conductas alternativas se apoyan ampliamente en la maduración del cerebro que permite el desarrollo del lenguaje y la regulación de emociones, pero se apoyan también en la reacción de las víctimas y de los adultos, en la experiencia del dolor físico, sobre el aprendizaje de la agresión indirecta, y por último, en la capacidad de transformar los actos de agresión en actividades lúdicas (Tremblay, 2008, p. 221).

En este sentido los programas de prevención en intervención contra el fenómeno el acoso y de la intimidación entre alumnos toman todo su significado educativo, no se trata de reprimir, sino de promover todos los elementos que

contribuyan a fomentar conductas alternativas a la agresión física o verbal y poder aumentar la capacidad de autocontrol y autorregulación de los alumnos.

Las escuelas que utilizan la represión de actos agresivos como único instrumento de lucha contra la intimidación, como programas, que se ocupen de la violencia de una manera muy parcial, pues se atacan solamente las agresiones que son visibles y no se preocupan de investigar los lazos invisibles, ni las razones por las cuales el alumno víctima puede no puede defenderse. Incluso, hay escuelas que están recurren a cámaras de televisión para poder tener un mayor control dentro de la institución, este tipo de medidas en realidad son una solución simplista o una práctica justificativa por parte de las autoridades para simular una buena conciencia o dar una buena impresión.

Esta simple detección lleva a los alumnos a evitar el campo de visión de cámaras, y la agresión, hasta entonces era visible, se convierte en agresión directa, con mayor facilidad para poder detectar. El utilizar los castigos como única manera de poder evitar el acoso y la intimidación son en inútiles, debido a que los castigos para que tengan unan mayor eficacia, se necesita ser constante en la aplicación de castigo, congruente y uniforme por parte de los profesores y educadores. Cuando se presenta una falla dentro del proceso, los comportamientos del acoso y de la intimidación se presentan con mayor intensidad.

Para poder combatir con el acoso y la intimidación entre los alumnos es necesario tener en cuenta todo los elementos que pueden ayudar al alumno a poderse desarrollar la cordialidad, empatía, el altruismo, comunicación no acosadora, la capacidad de cooperar, el sentido de humor y la amistad. La vigilancia del establecimiento, la elaboración y administración de los reglamentos, la adopción de un proyecto educativo, así como la enseñanza tanto así como las habilidades sociales, y la instauración de procedimientos de resolución de los conflictos, la formación de profesores, tanto como la atención psicológica de los alumnos y la ayuda social a las familias son por algunos medios que la escuela puede vencer el fenómeno.

El compromiso de por parte de los adultos implicados entro de la lucha contra el acoso y la intimidación de los alumnos más vulnerables ya que es un elemento muy importante dentro de este problema. Al no hacer caso omiso a este fenómeno construye una práctica grave para ayudar a una persona en peligro, y que la intimidación sistemática ejercida sobre ciertos alumnos puede provocar, como se ha visto desafortunadamente en varias ocasiones, verdaderas venganzas en que el alumno victima toma armas, en otras víctimas se suicidan o ven sus vidas marcadas por parte de las escuelas por la experiencia.

La escuela es un lugar de socialización muy importante, los adultos dentro del ambito escolar no pueden evitar la influencia que ejercen sobre la dinámica de los grupos y en la socialización individual de cada alumno y está contribuyendo a la formación de futuros ciudadanos que dicho sean responsables, compasivos y creativos en los desafíos que tendrán que asumir.

CAPÍTULO

II

2.1 OBRAS DEL AUTOR.

La autora de este libro se basa por su experiencia desde hace 16 años trabajando como psicóloga, confrontando el fenómeno del acoso escolar y de la intimidación, se percató de algunos casos de alumnos, como, burlas, exclusión de alumnos y malos tratos hacia compañeros, sin que ninguna persona interviniera para poder ayudarlos. Desde entonces encontró un problema tácito que había en los adultos por no caer en el conflicto que se presentan en los alumnos. Los profesores no gustaban por intervenir para no entrar en problemas, cuanto menos supieran mejor para ellos, pero cierto número de alumnos estaban pasando por un sufrimiento en silencio por parte de compañeros haciéndolos pasar por alumnos rechazados y excluidos. La realidad que pasa es que los profesores se sienten incómodos al no saber qué hacer ante la situación presentada. Cuando el profesor interviene y empezaban a tener responsabilidades era como abrir una caja de sorpresas, los alumnos se echaban la culpa unos a los otros y era difícil de saber cuál era la situación que se estaba presentando. Cuando los padres se involucraban en el problema, ni ellos y ni la escuela sabían a quien le pertenecía el problema.

La autora de este libro se dio cuenta que no era fácil de poder intervenir en los problemas presentados dentro de una institución, y lo que decide hacer es poner atención en los alumnos a la hora de recreo, leer información sobre el tema, escuchar lo que los profesores decían y alumnos cuales eran sus opiniones, realizó algunas sociometrías para poder identificar qué papel jugaba cada uno de los alumnos y poder interpretar los resultados que arrojaban, siempre y cuando con el apoyo de profesores y directores.

Al escribir el libro y poder resumir los conocimientos, experiencias y reflexiones que fue adquiriendo, podría sensibilizar los representantes del ámbito escolar para llevar a cabo una intervención de una manera adecuada y poder evitar que algunos niños sean señalados por ser culpables de algo que no hicieron

Después de un lapso de tiempo de ser publicado el libro (el niño sufrelotodo) que causo sensibilidad en la provincia de Quebec, al fenómeno de acoso y la intimidación escolar en diferentes medios como: revistas, programas televisivos, obras de teatro, congresos entre muchas más. Varias escuelas tuvieron que darse a la tarea de intervenir en casos presentados dentro de su institución y hacer un plan de acción para poder combatir este fenómeno y desde entonces varios programas de prevención e intervención se ha puesto en marcha.

Mediante esta obra da a entender el fenómeno del acoso y la intimidación escolar desde el punto de vista de las neurociencias, comparando o relacionando los comportamientos del niño con las diferentes partes del cerebro y sus funciones que desarrolla y hace que el niño actúe así.

El fenómeno de la intimidación entre alumnos radica desde el problema de la actitud del alumno en la manera de como maneja la ansiedad de sus víctimas y por otro lado la agresividad de los intimidadores.

La intimidación entre alumnos toma matices similares a la intimidación animal. Paul D. MacLean, propuso la teoría del cerebro triuno, según el modelo está formado por tres estructuras, el primer cerebro o cerebro reptiliano, habla de que es parte de nuestro sistema nervioso más antigua, donde la agresividad es la energía responsable de protección del individuo para poder obtener lo que desea. El segundo cerebro, llamado sistema límbico, lugar de procesamiento de las emociones que guían el comportamiento a partir de reacciones corporales y sentimientos. El tercer cerebro neomamífero, este analiza y hace síntesis de la información recibida del exterior y del interior, es ocupado para la socialización, lenguaje oral y escrito y razonamiento abstracto.

El miedo, una de las otras emociones no obedece ninguna lógica racional, esta se instala en la memoria emocional, todos los niños sienten miedo ante diferentes objetos, animales o problemas de su niñez.

2.2 TEMATICA PRINCIPAL

PREVENIR EL FENÓMENO DE INTIMIDACIÓN Y DE VICTIMIZACIÓN.

En una escuela responsable siempre hará todo lo posible para impedir que se convierta en un escenario de lucha entre alumnos, sino donde los niños vayan adquiriendo la madurez dependiendo la edad en la que se encuentren, la escuela se ha encontrado como una socialización más importante y después la familia, de esta manera los profesores forman parte del apego del trayecto escolar.

El rol del profesor implica responsabilidades que no solo instruye sino también educa, para ello debe de establecer una relación estimule al alumno a seguir su programa de aprender, donde desarrolle su curiosidad, creatividad y responsabilidad. El profesor tiene como misión la integración de los alumnos al grupo a través de la conciliación de las ideas y de los sentimientos contrarios considerando diferentes puntos de vista y las aportaciones de las ideas. Con su ejemplo y autoridad, lleva a los alumnos a aceptar las frustraciones de otros, obstinarse a que las cosas sean como el alumno quiere, creer que todos deben hacer lo que quiere u obstinarse a repetir los mismos errores que lógicamente, perjudican su adaptación (gostonyi, 2006).

El profesor debe de tener una buena organización, en primer lugar debe de tener un buen clima laboral para la realización de un trabajo y la toma de decisiones, en segundo lugar reconocer a sus alumnos y más que nada tener material necesario para la enseñanza y aprendizaje del alumno y por ultimo necesita la colaboración de padres para que los alumnos no se encuentren en conflicto de nobleza entre escuela y familia.

El profesor necesita de ayuda de especialistas para poder responder las necesidades de cada alumno, mientras tanto también coordinara la intervención de todos los recursos humanos que se ponen a su disposición.

El fenómeno de la intimidación entre alumnos o ante cualquier otra problemática que la escuela debe de enfrentar, necesita verse a sí mismo para

poder eliminar los provocadores que impiden la cohesión en equipo para poder resolver el problema. Dotarse de un proyecto educativo puede ser de ventaja y puesta en común los objetivos e intereses unificadores. Muchas escuelas cuentan con el documento llamado proyecto educativo, en el cual sirve de marco de referencia para la realización de reglamentos para la institución y debe ser presentado ante el personal, padres de familia y comunidad para dar a conocer los valores que mantienen la institución, este proyecto se basa principalmente en tres pilares: instruir, socializar y capacitar, para poder tener un buen desempeño por parte de los alumnos.

Para tener una buena conducta dentro de la institución es necesario regular la agresividad y actividades mediante reglas para mantener un ambiente de calma y bienestar. Principalmente se debe de reflejar los principios de valores morales, este reglamento viene a instrumentar modalidades y condiciones, para poder llevarlo a la congruencia y los objetivos de la institución.

Dentro de la trayectoria escolar, para ser apto en el aprendizaje de las diferentes habilidades sociales es fundamental en el desarrollo del alumno, debido a que muchos aprenden principalmente de la familia, mientras que otros no pueden o no tienen oportunidad de adquirirlas, pero la escuela principalmente tiene la obligación de sociabilizar a todos los alumnos, sin hacer distinción de contexto social, la escuela debe de ser un sitio donde el alumno menos afortunado socialmente pueden ser compensado con las carencias educativas de manera que aprenda no solo a leer, escribir y contar, sino relacionarse de manera adecuada con los demás y pueda tener un desarrollo de socialización.

Las habilidades sociales se dividen en dos categorías: las intrapersonales e interpersonales. Las habilidades intrapersonales ayuda a los niños a entrar en contacto con sus emociones y poderlos ejercitar de una manera aceptable, esta habilidad se relaciona y es la base de las habilidades interpersonales, debido a que antes de descifrar los sentimientos de las demás personas el niño debe de familiarizarse con sus propios sentimientos. Las habilidades interpersonales se refieren al reconocimiento de los demás, a la comunicación y resolución de

conflictos. El sonreír y establecer contacto visual son las habilidades de comunicación que son adquiridos desde pequeños y esta habilidad serán utilizados para toda la vida. La sonrisa fluye de manera determinante en la interacción con los demás, incluso modifica ciertas reacciones fisiológicas en los otros. Estudios neurológicos realizados con la resonancia magnética funcional ha comprobado que una cara que sonríe no provoca un flujo sanguíneo hacia la amígdala, mientras que una cara de enojo o de miedo produce un flujo sanguíneo que excita la amígdala (Calder, Lawrence y Young, 2001).

Ante la habilidad que va conjugando el niño para que mantenga una buena comunicación va desarrollando habilidades sociales más complejas, como puede ser la entrada a un nuevo grupo, un trabajo en equipo, la amistad y la resolución de conflictos.

2.3 DESCRIPCIÓN DE CAPITULO O TEMÁTICAS.

ESCUELA FRENTE AL FENÓMENO DE INTMIDACIÓN Y DE ACOSO ESCOLAR ENTRE ALUMNOS.

Aceptar que la intimidación y la victimización existen dentro de una escuela, y se debe de combatir. La gravedad con la que se presenta se ve reflejada en cada escuela de diferente manera, este problema no debe de convertirse en un pretexto para esquivar la responsabilidad de poder crear un espacio de aprendizaje, socialización y capacitación, la escuela tiene como responsabilidad de implicarse dentro del acoso e intimidación para poder intervenir de manera correcta.

Las reglas, el liderazgo y roles están matizados con los valores y actitudes que el grupo favorece. No se trata de denigrar la competencia en relación con la cooperación, ni la ambición con el respeto a la distribución o individualismo frente a la solidaridad, se trata de un equilibrio para tener un mejor bienestar personal. El fenómeno de acoso e intimidación entre alumnos debe de verse principalmente como un problema de grupo y no como un problema individualista.

DETERMINAR LA GRAVEDAD DE LA INTIMIDACIÓN EN LA ESCUELA.

Para poder determinar la gravedad en que se vive el problema de la intimidación dentro de una escuela, se utilizan por lo regular cuestionarios anónimos, donde se identificara los diferentes comportamientos agresivos y cuantificar su frecuencia, así como también debe de reconocer sus acontecimientos de violencia indirecta, como lo son rumores, la exclusión o notas anónimas.

Es importante saber dónde se llevan a cabo los actos de acoso e intimidación; en el patio de la escuela, baños, vestidores, escaleras, corredores, cafetería, etc.

Los alumnos que conviven poco con su padre, los que prefieren la compañía de los adultos durante el recreo o en tiempos libres, o bien prefieren la compañía de adultos durante el recreo o n tiempos libres, o bien que prefieren

jugar y estar solos son los más susceptibles de sufrir el acoso y la intimidación (Turcotte, La monde y Lindsay, 2002, p. 45).

La inseguridad ha experimentado por el miedo de poder ser atacado, herido o extorsionado en la escuela o en su trayecto es otro aspecto que se debe abordar en un cuestionario a fin de determinar el nivel de severidad de la intimidación.

PROGRAMA DE PREVENCIÓN CONTRA LA INTMIDACIÓN.

La escuela esta consciente de que el acoso y la intimidación entre alumnos es un fenómeno que es muy frecuente en los grupos de niños, no se esperara a que se presenten y tomen decisiones incontrolables para elaborar un programa de intervención. Este tipo de programa está compuesto de una serie de eventos que tienen como objetivo, por otra parte informar y habilitar a los alumnos para hacer referencia a este fenómeno y poder brindar un plan de acción.

Los reglamentos sobre las relaciones interpersonales entre los alumnos deben incluir un procedimiento o protocolo para hacer frente al fenómeno de intimidación.

La falta de plan d acción es generalmente la primera dificultad en la lucha contra el acoso o la intimidación, saber que cuando este tipo de fenómeno se presenta es uno de los factores que favorecen la intervención de manera inmediata y a lo mejor su obstrucción

De igual manera hay que asegurarse de que todo personal de la escuela entienda lo mismo cuando se habla de intimidación, más cuando se trata de una intimidación directa, debido a ciertos comportamientos agresivos que pueden herir gravemente a un alumno. La incomprensión de este concepto puede generar cierta confusión y provocar reacciones intensas y no deseadas a padres de familia.

El aislamiento intencional, la exclusión sistemática del grupo, los sarcasmos, muecas, cambios de mirada, sonrisas burlonas o cualquier otro tipo de

mensaje discreto de desprecio son algunos comportamientos difíciles de sancionar.

Para determinar la autenticidad de un acto de intimidación, la comunicación entre los adultos responsables de la aplicación del protocolo es muy indispensable. Antes de dar una advertencia o esperar una primera recidiva, es muy necesario que una persona testigo del incidente hable con el educador y el profesor que esté a cargo de dicho grupo para poder proporcionar la información pertinente.

CAPÍTULO

III

3.1 EXPOSICIÓN DE LA TEMÁTICA.

EL FENÓMENO DE LA INTIMIDACIÓN Y DEL ACOSO ENTRE ALUMNOS.

En cada escuela siempre existirá una realidad donde cierto número de niños son el blanco por medio de burlas, palizas, empujones, rechazo por parte de sus mismos compañeros. Estas agresiones se desenvuelven bajo una mirada indiferente de los adultos y en silencio de las víctimas.

En todas las formas de la intimidación encontramos uno o varios niños en situación ventajosa que hieren o asustan deliberadamente a otro alumno más débil o más pequeño de manera repetitiva (Beane, 1999, p.16).

En todos los actos, se halla un cierto desequilibrio de fuerzas, debido a que algunos alumnos son más grandes que otros o por formar en un grupo número, se encuentra también la intención de lastimar físicamente o moralmente y cierta repetición de actos agresivos. La gravedad de este tipo de abuso va a depender de la constancia de los malos tratos, del grado de violencia de los actos y a su alcance de sus tentáculos. Las burlas, apodosos o rechazo puede llegar afectar a la autoestima de alumno y más si también se produce en el lugar donde viven por ejemplo: barrio, parque, internet entre otras más.

La intimidación puede tomar una forma física, como lo son golpes, empujones, escupitajos, patadas o extorción, también puede ser de manera verbal como burlas, insultos o amenazas. Con el desarrollo de la tecnología se ha visto nuevas formas de intimidación que tienen como objetivos destructivos que sustraen el control de los padres y de la escuela. Un niño puede ser víctima de intimidación durante muchos años sin que nadie se dé cuenta, debido a que se produce cuando el profesor esta de espaldas o en lugares menos vigilados de la escuela como, baños vestidores, corredores y en el patio de la escuela. Muchos estudios en diferentes países arrojan la información, que el patio de la escuela es el lugar donde se producen más frecuentemente los actos de intimidación.

En una consulta que la autora realizo en una escuela primaria de la ciudad de Quebec en septiembre de 2004 (Rincón – Robichaud, 2006), 24% de 123 niñas

y 11% de 141 niños indicaron que el patio de la escuela es el lugar menos seguro de la escuela. Un estudio realizado en Noruega con miles de estudiantes 1990-1996 (Olweus, 2003, p. 438), indica que los alumnos de segundo y tercer grado de primaria son más a menudo víctimas de intimidación, que los agresores son mayor y que la victimización disminuye gradualmente en los grados escolares superiores.

La intimidación que podemos ver y escuchar, es considerada como una intimidación directa, mientras tanto la que no podemos ver ni escuchar a simple vista se considera indirecta.

Ejemplo:

Intimidación directa	Intimidación indirecta
Golpear en grupo a un alumno.	Ponerse de acuerdo para ignorar a un alumno particular.
Ridiculizar, ironizar o mofarse de un alumno en particular.	Escribir notas anónimas hacia un alumno.
Amenazar con un arma.	Ridiculizar a alguien frente del grupo.
Poner apodos despectivos.	Divulgar las confidencias.
Dar un puñetazo.	Hablar mal de la familia de un alumno.
Hacer muecas o ruidos.	Excluir a un alumno del grupo.
Hacer señales groseras.	Esconder los útiles escolares.

Las niñas aprenden con mayor facilidad a no atacar físicamente y expresan su agresividad de manera indirecta por medio de exclusión y manipulación de amigas. La traición de secretos, las habladurías y el ostracismo son preferidos por parte de las niñas.

ESCENARIO

El escenario y los protagonistas tienen un rol muy importante en su manifestación o supresión de la intimidación en una escuela. Donde hay un agresor seguramente hay una víctima y como el escenario de la intimidación se desarrolla en la escuela y enfrente de niños o adultos, se tienen entonces terceros actores del drama que son los testigos.

Según una encuesta realizada por un organismo gubernamental canadiense, con niños de 4 a 11 años (<biblio>), se puede encontrar a cinco niños implicados en el fenómeno en cada clase: dos niños y una niña que intimidan por un lado, un niño y una niña víctimas por el otro. Esto da como resultado que el 5% de los niños y el 7% de las niñas han sido víctimas de la intimidación, y que el 14% de los niños y el 9% de las niñas han intimidado a los demás.

Otra encuesta realizada en la provincia de Quebec revela que el 18% de los niños de nueve años reportan haber sido víctimas al menos de tres actos de intimidación desde el principio de la encuesta (Aubin e Institut de la Statistique du Quebec, 2002, p. 519). Los niños hacen referencia a apodos despectivos, amenazas, golpes o empujones violentos y destrucción de objetos personales.

Dan Olweus, en un artículo publicado 2004 que resume los resultados de las vastas investigaciones que ha llevado a cabo sobre la intimidación entre alumnos, dice que 15% de los alumnos de primaria están implicados en el fenómeno de la intimidación. La comparación de dichos resultados con países como Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Países Bajos, Japón, Irlanda, Austria indica que este fenómeno se produce con porcentajes similares o más altos (Olweus, 2003, p. 438).

Los estudios de Olweus (2001, p. 15) sostienen que los niños son testigos de la intimidación y el acoso escolar no solo son espectadores, hay algunos que solo participan en los actos de intimidación, otros más solo alientan a los agresores con risas e incitaciones.

Hay espectadores que solo se divierten mirando el espectáculo, estimulando la intimidación, así como están los niños que no les gustan la intimidación, pero no hacen nada por impedirla por miedo a las represalias por defender al niño acoso o por el simple hecho de denunciar al agresor. Estos niños se sienten incomodos ante la situación presentada debido a que por un lado, se culpabilizan por no poder hacer nada por las víctimas y por el otro temen en convertirse también en víctimas.

Cuando los niños son testigos de intimidación, ellos se los cuentan a sus padres lo que sucede en su escuela, la reacción de los padres es tratando de sustraer a sus hijos del problema, aconsejando a que no se impliquen. Frases como “ese no es tu problema” o “no te metas en eso” son muy usuales por parte de los padres, esta reacción es comprensible, pues a ningún padre de familia le gustaría que su hijo esté implicado en el problema, los padres también temen en denunciar la situación, ya que corren con el riesgo de que sus hijos paguen las consecuencias.

Pero lo que los padres no saben es que los roles de víctimas no son tan estables como piensan y pueden cambiar de un año a otro. Todo depende de cómo está conformado el grupo que niños se integran o que niños se van, de los conflictos entre unos y otros, y de amistades que hacen y deshacen, un suceso muy usual entre los niños. Hay tantas variables, que nadie puede prever con precisión que niño se convertirá en una víctima a futuro, por esta razón los padres de familia que conocen que pasa dentro de la escuela, debería de dar aviso a la dirección aunque sus propios hijos no estén implicados. Es importante que hagan precisión para que la escuela se dote de un mecanismo para poder combatir con la intimidación y pueda proteger a los niños.

En cuanto a los intimidadores, es muy raro que un intimidador actúe solo, en general existe un jefe con sus cómplices, en el cual el jefe da las órdenes y los cómplices lo llevan a cabo, de manera que no es fácil identificar quien es el verdadero autor intelectual de las agresiones. Los cómplices son por lo común niños que están dispuestos hacer lo que se les pida, con tal de permanecer dentro

del grupo, ya que para ellos es muy importante permanecer. Es por esto también que las amenazas de exclusión son tan dolorosas y eficaces.

Asimismo los profesores suelen sentirse menos temerosos si tratan de impedir la intimidación de ciertos alumnos, y más que nada dar a conocer a los padres. A los profesores se le es difícil llamar por su nombre la intimidación y más en la manera de cómo reaccionan los padres de familia, por otro lado los padres aceptan difícilmente que sus hijos puedan hacerlo, ya que el término intimidación o acoso escolar son demasiado fuertes, piensan que los profesores exageran y que es normal que se viva este tipo de cosas dentro de la escuela. En algunas ocasiones el profesor puede justificar el comportamiento de los agresores, y echándole la culpa a la víctima; por ejemplo: “si los otros te tratan de gordo asqueroso, es porque tú te lo buscaste”. Si el profesor responsabiliza a la víctima, permite no poner en contra a los agresores, inclusive en ocasiones el profesor llega a tratar de manera humillante a un niño con apodosos ofensivos solo para ganar simpatía de los agresores, por miedo a ser agredido.

Al director de la escuela no le gusta reconocer que la intimidación existe dentro de su plantel, debido a que puede perjudicar la reputación de la institución. Los directores buscan la estima de los padres, porque cuando se presenta un caso de padres indignados por acoso o intimidación, el director disminuye o banaliza la gravedad de la situación, con más razón cuando los padres son influyentes. Otros testigos sobre la intimidación pueden ser los conserjes, secretarios y a estos se les puede calificar como chismosos por meterse en lo que no les corresponde.

LA PROBLEMÁTICA DEL NIÑO VÍCTIMA DE INTIMIDACIÓN.

El problema principal del niño víctima de intimidación es la imposibilidad en la que se encuentra para poder defenderse, y también el ambiente en que se encuentra y no lo protege y el miedo que lo incapacita.

Cuando el niño denuncia la persistencia de los actos agresivos de los que es víctima, muchos creen que es irritante ya que consideran que se deberían de

defender solos, con frecuencia los padres y profesores reaccionan diciendo “ignóralos”, “respóndeles”, “pégales” o se “firme” devolviendo su autonomía.

Sin embargo los adultos deben de tener claro que en niño víctima hace frente generalmente a más a un agresor y tiene miedo a las represalias. El niño cree que puede enfrentar la situación solo, pero a cada fracaso se descorazona más, a lo que lleva es aumentar el sentimiento de vergüenza e inferioridad, pues a ningún niño le gusta ser rechazado y humillado enfrente de sus padres y profesores.

El niño ha experimentado en carne propia diferentes insultos y el sentirá miedo por ir a la escuela, cuando alguien tiene miedo se debilita psicológicamente hablando, entonces el niño puede funcionar bajo condiciones de supervivencia y la lectura que hace de las situaciones está marcada por temor. Así el niño víctima de la intimidación se repliega sobre sí mismo, y se vuelve hipersensible sobre los comentarios de los demás, y hace atribuciones malintencionados. El temor, la soledad y la hipersensibilidad hacen que los intimidadores sean identificados rápidamente como presa fácil que pueden atacar.

La mayoría de los niños, piensan que los defectos físicos son causa verdadera de la intimidación como ejemplo: gordura, lentes, ojos bizcos, estatura baja, color de piel o incapacidades físicas, su verdadera razón es que los alumnos experimenten ser diferentes y la vergüenza, como el miedo, van creando un malestar visible para los agresores donde detectaran con facilidad.

LA PROBLEMÁTICA DEL NIÑO QUE INTIMIDA.

La intimidación y el acoso son llevados generalmente entre grupo, es raramente ver a un intimidador solitario. Poco a poco los alumnos se van envolviendo en comportamientos inapropiados y agresivos, todo puede comenzar con una broma hasta llegar al grado de la humillación o insultando al niño en específico.

Cuando el grupo de alumnos que intimidan rebasan los límites, les dan miedo las consecuencias, es por ello que esconden o disimulan los hechos de manera que implican a otros alumnos, lo cual agranda al grupo de intimidadores

activos y pasivos. La necesidad de protegerse unos a los otros y poder calmar el temor lleva al grupo de intimidadores a acercarse al alumno que parece tener menos miedo.

La mayoría de los niños que forman el grupo de intimidadores activos y pasivos no participarían en la intimidación o el acoso de otros niños si estuvieran solos.

PROTAGONISTAS DE LA INTIMIDACIÓN.

El fenómeno de la intimidación tiene un rol específico que llevar a cabo, protagonistas que ocupan el primer plano. Sin caer en estereotipo, identificar ciertos rasgos de personalidad, como tendencias a la extraversión o la introversión, el manejo de la agresión o el grado de responsabilidad moral puede ser muy útil para intervenir ante esos alumnos.

EL NIÑO QUE INTIMIDA.

Existen dos tipos de intimidadores activos: en un extremo los que tienen mucha dificultad para controlar su impulsividad cuando se sienten frustrados, y en el otro extremo los que planean su venganza fríamente. La falta de control en su comportamiento, cuando se presentan enojados es el principal problema de impulsividad, a falta de integración de reglas de convivencia y de valores un principal problema de intimidadores.

La personalidad de los intimidadores esta mezclada por la dificultad de reconocer sus faltas y culpar a otros o circunstancias para justificar sus actos. Los intimidadores impulsivos son más numerosos y los depredadores son solo unos cuantos, el intimidador depredador actúa de manera en que lo busca, impone ideas y no le gusta que lo contradigan. El intimidador endurecido posee un gran control en sus impulsos, que permite planear sus acciones y manipular a sus compañeros.

EL NIÑO VÍCTIMA PASIVA.

El niño víctima pasiva presenta problemática interiorizada, es decir el guarda su malestar, desplegándose si mismo y experimentando ansiedad, en lugar de actuar el mismo se paraliza o aísla, el defenderse le causa mucho trabajo y prefiere someterse. Es sensible y a su vez temerosa, en ocasiones este tipo de víctima se siente culpable, se resigna y se deja llevar con cierta facilidad e impotencia. “En el caso de los varones, tienen tendencia de ser físicamente más débiles que los otros niños en general, y no responden cuando son atacados” (Olweus, 1999, p.38).

EL NIÑO VÍCTIMA PROVOCANTE.

El niño maneja un rol de víctima provocante y en ocasiones es víctima y en otras intimidante, su problema es interno y externo, es decir, tiene dificultades en su comportamiento de agresión y ansiedad. Así mismo comparte mismas características con el niño que intimida y el niño víctima pasiva.

La víctima pasiva puede convertirse en una víctima provocante, debido ante la situación de la manera en cómo se relaciona con sus compañeros. Cuando una situación así se presenta, esta produce riesgo de pasar de una acto se vuelve más probable y complica la tarea de desenredar la atribución de responsabilidades.

3.2 PROPUESTA TEÓRICA Y/O PEDAGÓGICA (CÓMO ESTAS PROPUESTAS HAN INFLUIDO EN EL CONTEXTO REAL EDUCATIVO; COMO HAN INFLUIDO EN LA REPERCUSIÓN O ABORDAJE DE NUEVOS PROBLEMAS).

Dentro de la orientación educativa es concebida como una disciplina perteneciente al campo de las ciencias humanas y sociales, su intención es proporcionar ayuda y acompañamiento a todas las personas, de una forma continua a lo largo de toda su trayectoria de vida. Siguiendo a la autora Rodríguez Espinar menciona que:

La orientación educativa es una disciplina que versa sobre la aplicación tecnológica en el ámbito educativo de una serie de principios teóricos de las Ciencias Humanas y Sociales que permiten el diseño, ejecución y evaluación de programas de intervención dirigidos a la producción de los cambios necesarios en el alumno y su contexto a fin de lograr su plena autonomía y realización, tanto en su dimensión personal como social. (Rodríguez Espinar, 1985; 20).

Para este tipo de niños víctima o intimidador, un plan de intervención es un instrumento de gran utilidad, donde se han puesto en marcha servicios adecuados a las problemáticas sociales o institucionales. El plan de intervención es un contrato entre padres de familia, dentro de ella encuentran suscritos objetivos, para la ayuda al alumno en particular. Dentro de este plan de trabajo quedan escritos las técnicas y procedimientos en las que el profesor y otros especialistas ayudaran al alumno para estimular la motivación o la aplicación de recompensas.

La intención hacia los alumnos son en ocasiones insuficientes, intervenir de manera de manera directa con los alumnos víctimas, agresores y cómplices es muy importante de igual manera como una intervención en el ambiente escolar, pues al trabajar este problema aumenta las probabilidades de combatir con dicho problema.

Algunos consejos para los alumnos que son victimas

- Ignorar al agresor
- No llorar, no te enfades, ni mucho menos muestres que te afecta, porque es lo que el agresor pretende.
- Responde al agresor con tranquilidad y firmeza
- Si puedes tratar de ironizar o tratar con humor lo que te diga
- Aléjate o corre si es necesario que puede haber peligro, aléjate de la situación ve a un sitio donde se encuentre un adulto.
- comienza con tus padres a pedir ayuda cuando de verdad lo necesitas
- Haz que al adulto le quede claro que esa situación te afecta profundamente.
- Especialmente si eres víctima de agresiones verbales, porque muchos adultos no consideran graves las agresiones verbales. La realidad es que esta clase de agresiones es la que más puede hacer daño.

Todo con la finalidad de que el alumno pueda salir del problema y sepa cómo enfrentarlo sin miedo y mucho menos temor.

CONCLUSIÓN

Desde generaciones atrás el fenómeno de la intimidación y acoso escolar ha sido un motivo de preocupación para las familias, mientras los alumnos se encuentran en casa están a salvo de agresiones externas por parte de compañeros, pero cuando van a la escuela se encuentran con personas de diferentes ambientes, en ocasiones se tiene que lidiar con compañeros que intimidan a los más débiles y varios no saben cómo contener esta violencia.

El acoso escolar es un maltrato psicológico o físico, que se genera una alarma social debido a que es visto como algo normal o cotidiano. Para poder prevenir el problema de la intimidación y el acoso escolar en la escuela es necesario que los padres de familia y maestros conozcan sus causas en la manera de cómo se presenta la agresión para poder implementar estrategias para la ayuda a los alumnos, y así poder combatir poco a poco el acoso escolar.

Es importante recalcar el trabajo del docente de la manera en como combatirá el problema presentado dentro del aula y orientara a los padres de familia y alumnos para disminuir el acoso escolar, reflexionando los valores que nos inculcan en la escuela, como en casa.

BIBLIOGRAFÍA

María Guadalupe Rincón Sánchez. (2011). *Bullying acoso escolar*. México trillas..

María Guadalupe Rincón Sánchez. (2003). *El niño sufrelotodo*. Editions de l'Homme.

María Guadalupe Rincón Sánchez. (2011). *Prevención de la violencia*. México.

HERNÁNDEZ Sampieri Roberto Fernández Collado Carlos y Baptista Lucio Pilar.

“Metodología De La Investigación”. Segunda Edición. 1998. Editorial McGraw – Hill. México.

DAVID, S. D., C.Stickney y R. Weil